

## HOMILÍA

# Domingo XXIX del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 18, 1-8

### a. Contexto

Quiero empezar hoy recordando que, aunque haya gente todavía que por inseguridad se empeñen en querer entender los pasajes de la Biblia al pie de la letra, la Iglesia desautoriza esa forma de acercarse a los autores.

No es ése el modo de leer la Palabra de Dios: las razones de esto son de orden lógico y de acercamiento a las circunstancias, geografía, mentalidad, cultura donde Dios se reveló a la Iglesia para escribir su fe.

O bien o la inspiró para aceptar determinados libros de la literatura judía como revelados (A.T.). Esto es así, porque la historia de las culturas y el paso de los tiempos nos exigen emplear determinados medios.

Son los mismos medios que las ciencias humanas ponen a nuestra disposición para acercarnos al ambiente donde nació la Biblia. Nadie, amigo, nos ‘cambia’ la ‘Religión’ para estar más a la moda... Y nadie se inventa interpretaciones ‘progres’ de la Palabra de Dios: aquí no caben novelorías ni claudicaciones con el entorno en que vivimos los cristianos, para ‘ponernos a la altura’ de nadie.

¡No te vayas, hermano en la fe que lees estas páginas cada semana! Por supuesto que esta reflexión no va contigo: sólo quiero ofrecerte unas ideas que te ayuden con algún hijo de Dios... con alguien que todavía necesite oír de ti, su hermano “mayor” en la Iglesia, la confirmación de su fe, por las dudas nacidas al hilo del tema ‘Biblia’. Así te ayudará la Pontificia Comisión Bíblica de León XIII.

Lo hizo este Papa en 1902 como un Consejo (Comisión) para atender los temas bíblicos surgidos en la modernidad. Así nació la Encíclica del mismo Papa, en 1893, *Providentissimus Deus*.

Ya desde esa época están reconocidos en la Iglesia los métodos histórico-críticos para interpretar la Biblia, base de la reflexión sencilla que te ofrezco, amigo, amiga, cada semana.

Estos métodos apoyan la inmensa mayoría de los comentarios homiléticos al uso hoy día. Bueno, vámonos al pasaje evangélico que celebramos en este domingo XXIX del Tiempo ordinario.

Se trata de Lc 18,1-8, la parábola del juez y la viuda, dedicada –esta vez, sí– a exhortar a los discípulos primeramente a la oración auténtica, a la necesidad de rezar, hermanos.

Viene encuadrada esta pequeña pieza literaria del evangelio lucano a continuación de los textos que se refieren al retraso de la venida definitiva del Hijo del hombre (cf.Lc 17, 22-37).

Después de las precedentes reflexiones escatológicas, el redactor añade esta parábola, que otros llaman del ‘juez injusto’, para reforzar el sentido del contexto anterior sobre el Hijo del hombre, antes aludido.

Hay quienes piensan que nuestra parábola es precisamente un complemento de los pasajes anteriores (cf. Lc 17,22-37), por el uso de idéntica expresión en Lc 18, 8: ‘el Hijo de hombre’.

## **b. Texto**

Con todo esto, el v.8, así como el primero (v.1) no están formando unidad estrecha con la parábola como tal (cf.Lc 18, 2-6). En efecto, el v.1, nacido de la mano del redactor, destaca el énfasis particular de éste.

Es un énfasis puesto sobre el tema de la oración. Unido a él aparece el v.8 como una reflexión genérica extraída con motivo de la parábola en sí, con intención más parenética, desde luego, al estilo de Lucas.

Yendo a la parábola como tal, tomada de esa fuente especial que utiliza el redactor del evangelio lucano, se ve que el protagonista es ese juez que ha dicho las cosas anteriores a las que alude Lc 18, 6.

Igual que vimos con el administrador sagaz y desaprensivo (cf.Lc 16,1-8), ahora el juez inicuo representa la acogida que Dios hará de las oraciones insistentes de la viuda.

Y no lo hará porque sea un juez inicuo, sino porque la oración de la pobre viuda es incesante: aquí está el meollo del pasaje. Llama la atención el contraste entre la insistencia de la viuda y la insensibilidad del juez.

O sea, que ese contraste parece formar parte del sentido de la parábola, y no sólo la insistencia aislada de aquella pobre mujer desamparada. La clave de ese contraste está en el v.6.

Porque, si ese juez, siendo inicuo, termina rendido ante la viuda, ¿qué no hará Dios, Bondad total, con los que le pidan...? Representado muy paradójicamente por el juez inicuo, no sólo da respuesta.

La da prontamente, enseguida (cf.Lc 18,8) con sus elegidos –los creyentes, claro–, en contraste aquí con el juez inicuo (cf.Lc 18, 7). La fe que lleva a la oración es un tema lucano (cf., p.ej., Lc 7, 9).

Hay más, amigos: el alejamiento de la definitiva vuelta del Señor, alejamiento en el tiempo que experimenta la comunidad a la que se dirige este Evangelio, pone sentido nuevo a la insistencia en la oración.

Es decir, se trata de una actitud propia del cristiano en toda época de la historia, sin desánimos, sin desfallecer, en especial, en los casos de cualquier tipo de persecución.

El redactor, en fin, no quiere hacer ver que Dios responde de forma dilatoria como ese juez que le ha servido de vehículo para comunicar su mensaje de amor: nada de eso.

Dios responde prontamente, es decir, no abandona a los fieles (cf.Lc 18, 7-8a). ¿Es ésta la razón del añadido redaccional a la parábola inicial...?

## **c .Para la vida**

Tema clásico, hermano, pero tema de actualidad permanente, ¿o no? La novedad del Evangelio es la fuerza de Dios en que aquél consiste (cf.Rom 1, 16).

Es decir, lo grande, la gran noticia de Jesús, su Evangelio radica en que Dios nos renueva con su fuerza permanentemente, nos hace hijos suyos nuevos con su gracia.

¿No te parece de actualidad que Dios te invite a su Reino desde la muerte-resurrección de su Hijo, y que luego te/nos sostenga con la fuerza de su Espíritu?  
¡Menuda novedad!

Por eso Dios siempre está de moda. Eso se palpa, si haces, si hacemos tú y yo, y todos, oración desde la confianza en esa presencia de Dios, desde la perseverancia en reconocernos necesitados de Él siempre.

A mí me parece, hermano, hermana, que la perseverancia en la oración no es para que nos habituemos, para ganar más méritos (¡si no ganamos ninguno!), ni nada de eso.

¿No se te ocurre pensar que se trata más bien de manifestar permanentemente que nuestras entretelas, nuestro ser están hechos de gracia de Dios, de su don constante...?

Pues eso, a rezar. Hoy le toca el turno a la oración-petición. Pero se trata de vivir en la atmósfera de Dios, en la tierra de los hombres, nuestros hermanos y la nuestra, pero con el corazón de Dios, con su estilo.

¿Vámonos a rezar un rato, amigo? ¡Venga, que hay más gente...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

[aderojasr@yahoo.es](mailto:aderojasr@yahoo.es)